

Ignasi Vila

*El estudio del lenguaje
privado: problemas
metodológicos*

Universidad de Girona

Una primera versión de este trabajo fue leída como comunicación en el XXV International Congress of Psychology celebrado en Bruselas en julio de 1993. Esta investigación ha sido subvencionada con una beca de la DIGICYT del Ministerio de Educación y Ciencia de España.

Introducción

Algunos estudios de psicolingüística evolutiva realizados en los últimos quince años (Karmiloff-Smith, 1979, 1985, 1987; Hickmann, 1985a, 1985b, 1987) evidencian nuevos aspectos del habla infantil, especialmente los referidos al desarrollo tardío del lenguaje, que reabren la polémica sobre las relaciones entre pensamiento y lenguaje. De hecho, cada vez existen más datos empíricos que apoyan la idea de la existencia de un tipo de relaciones entre pensamiento y lenguaje en las que no prima ni uno ni otro. Es decir, ni el lenguaje traduce el pensamiento ni el segundo es anterior al primero. Por el contrario, tal como mostró Vigotsky, entre pensamiento y lenguaje existen relaciones de interdependencia mutua sin que se pueda afirmar la primacía de ninguno de ambos.

Es ampliamente conocido que Vigotsky aborda el estudio de las relaciones entre pensamiento y lenguaje a través de su concepción del pensamiento verbal visto como una totalidad compleja, sometida a leyes propias y cualitativamente distinta del pensamiento y del habla. Para él, la unidad del pensamiento verbal es la significación de la palabra y, metodológicamente, aborda la investigación de los diferentes planos que van desde el lenguaje externo hasta el motivo que sugiere un pensamiento. Entre ellos, el estudio del lenguaje interiorizado o habla interna, considerado también como una formación específica que tiene leyes propias, deviene en fundamental para comprender las relaciones entre pensamiento y lenguaje.

Vigotsky define el lenguaje interior como habla para uno mismo y considera que el estudio del lenguaje egocéntrico permite captar la estructura y la naturaleza del lenguaje interior. De hecho, Vigotsky consi-

dera la existencia de continuidad funcional y estructural entre ambos lenguajes, de modo que el segundo se transforma en el primero para cumplir la misma función: planificar y regular la propia conducta.

Por eso, para Vigotsky, para comprender en profundidad las relaciones entre pensamiento y lenguaje se requiere también un estudio en profundidad del lenguaje egocéntrico.

En este artículo nos centramos justamente en este último aspecto. De hecho, pensamos que muchos de los trabajos que se han realizado sobre el lenguaje egocéntrico, incluidos los del propio Vigotsky, no respetan algunas de las condiciones que están implícitas en las concepciones vigotskianas sobre el lenguaje egocéntrico y el lenguaje interior. Así, en la primera parte de este artículo repasamos brevemente las ideas vigotskianas más importantes sobre el lenguaje egocéntrico y, en la segunda parte, proponemos, de acuerdo con ellas, algunas premisas metodológicas a tener en cuenta en su estudio.

Lenguaje egocéntrico y lenguaje interior

Vigotsky cree que existen varias razones para abordar el estudio del lenguaje interior desde el estudio del lenguaje egocéntrico. En primer lugar, considera que el lenguaje egocéntrico es un lenguaje todavía articulado y sonoro; es decir, un lenguaje exteriorizado por su forma de manifestación y, al mismo tiempo, un lenguaje interior por sus funciones y su estructura: "... <el lenguaje egocéntrico> es un *lenguaje interior accesible a la observación directa y a la experimentación*, es decir, un proceso interno por su naturaleza y externo por sus manifestaciones" (Vigotski, 1985: 342).

La segunda ventaja que comporta estudiar las relaciones entre el lenguaje egocéntrico y el lenguaje interior se relaciona con el propio método genético que emplea Vigotsky. Así, el lenguaje egocéntrico no se presenta con carácter estático sino dinámico a lo largo de su desarrollo, de forma que se puede observar cómo determinadas particularidades "declinan progresivamente mientras que otras se forman lentamente" (1985: 342). Así, Vigotsky distingue las tendencias del lenguaje interior a lo largo de su desarrollo: los rasgos que no le son esenciales y desaparecen progresivamente, los que por el contrario sí lo son y se refuerzan con el paso del tiempo, etc.

La hipótesis vigotskiana de considerar el habla egocéntrica como una etapa de transición en la evolución que va del lenguaje verbal al lenguaje interior se apoya en la consideración de que la primera habla infantil es esencialmente una formación social que progresivamente se va diferenciando en habla para los otros y en habla para uno mismo. Su propuesta fue evaluada en numerosos experimentos, diseñados por él mismo, Luria, Leontiev y Levina, en los que supuestamente el habla egocéntrica, si se caracterizaba por las tesis de Piaget (incapacidad de diferenciar el propio punto de vista del punto de vista de los otros, traducción de estructuras egocéntricas, etc.) debía de aumentar notablemente.

Vigotsky concluye, en primer lugar, que el lenguaje privado surge de diversas diferenciaciones en relación al lenguaje para los otros; por lo tanto, su naturaleza es social y además, subjetivamente, desde el punto de vista del niño, es empleado con dicha función sin que esté completamente separado del lenguaje para la comunicación. Es como si el niño hablara con un interlocutor no presente o "fantasma", siendo las situaciones sociales, sorprendentemente, las que posibilitan el mayor coeficiente de habla privada. La segunda conclusión de Vigotsky se refiere a la función del habla egocéntrica. Para él, a diferencia de Piaget, dicha habla no es una simple acompañante de la acción. Por el contrario, "los niños no hablan solo de lo que están haciendo; su acción y conversación son parte de *una única y misma función psicológica* dirigida hacia la solución del problema planteado" (Vigotski, 1979: 49) y, en consecuencia, "*los niños resuelven tareas prácticas con la ayuda del lenguaje, así como con la de sus ojos y de sus manos*" (Vigotski, 1979: 49).

En tercer lugar, Vigotsky vincula el habla egocéntrica con el habla comunicativa, de modo que, en un primer momento, los niños se dirigen a los adultos explicándoles la acción en curso o lo que van a hacer. Posteriormente, a medida que dominan el lenguaje en el sentido de la descontextualización, aparece junto al uso interpersonal del lenguaje un uso intrapersonal. Así, el habla egocéntrica deja de acompañar la acción del niño, precediéndole en su actividad con una función autorreguladora y de planificación. Por último, su evolución tiene como destino la forma interior de dicha habla, o lenguaje interiorizado.

Las características del lenguaje interior que describe Vigotsky fueron estudiadas desde el habla egocéntrica. En forma resumida se puede afirmar que Vigotsky caracteriza a ambos como una conversación o diálogo con uno mismo, respondiendo por lo tanto a una estructura dialógica.

Las ideas de Vigotsky sobre el lenguaje interior están estrechamente relacionadas con las de Bajtín (Vila, 1985; Ramírez, 1991; Wertsch, 1985, 1991). Así, junto a la idea de la existencia de un lazo indisoluble entre el signo y la situación social y de que cualquier referencia a la vida interior de los sujetos debe encararse como contacto social con uno mismo, Vigotsky, inspirándose en Yakubinskii, añade que tanto el uso del habla egocéntrica como el del habla interior comporta la interiorización de las reglas del diálogo social, de forma que su mediación se realiza mediante mecanismos conversacionales.

Yakubinskii consideraba que en el intercambio verbal entre dos interlocutores debía de existir una cierta comunidad de masas apercebidas o, dicho de otro modo, ambas subjetividades debían de poseer una cantidad importante de información en común, de modo que una de las propiedades del diálogo era la abreviación, caracterizada por la simplificación de la sintaxis, la enunciación del pensamiento en forma condensada, un número menor de palabras, etc. Por lo tanto, el establecimiento de cualquier diálogo necesita, en primer lugar, la negociación de un tema común que, una vez compartido por los interlocutores, les permite establecer sus comentarios o predicaciones, cuya característica es la abreviación.

Siguiendo este esquema, Vigotsky considera que en el lenguaje interior y, por lo tanto, en el habla egocéntrica, la abreviación es máxima, de forma que ambas se pueden interpretar según un modelo dialógico en el que el sujeto está comunicado consigo mismo.

Para poder continuar su análisis sobre el lenguaje interior, Vigotsky establece una distinción, tomada de Paulhan, entre significado y sentido. El sentido "representa el conjunto de hechos psicológicos que una palabra puede hacer aparecer en nuestra conciencia. El sentido de una palabra es siempre, por lo tanto, una formación dinámica, compleja, fluctuante, que comporta diversas zonas de estabilidad diferentes. El significado no es más que una de las zonas del sentido que la palabra adquiere en un determinado contexto verbal, pero es la zona más estable, la más unificada y la más precisa" (Vigotski, 1985: 370). Según esta distinción, Vigotsky retoma nuevamente la función representativa y la función referencial del lenguaje, primando en su análisis el valor de uso del lenguaje de forma que, si bien el significado puede verse como un punto inmutable que permanece estable a pesar de las modificaciones que afectan el sentido de la palabra en función del contexto, de hecho "el significado

real de la palabra no es constante. En tal operación la palabra tiene tal significado, en tal otra toma un significado diferente. Este dinamismo del significado nos lleva justamente al problema de Paulhan, es decir, a la relación entre significado y sentido. La palabra tomada aisladamente y en el diccionario no tiene más que un único significado. Pero dicho significado no es más que una potencialidad que se realiza en la lengua viva, en la que no es más que una piedra en el edificio del sentido" (Vigotski, 1985: 370).

Las implicaciones de esta posición son evidentes. Por una parte, reformula el concepto de signo lingüístico, tal como fue estudiado por Saussure, de forma que las relaciones significante/significado adquieren una dimensión cualitativamente diferente y se encaran como algo inestable, fluctuante y dinámico antes que como algo estable e inmutable. Por la otra, priman los aspectos funcionales implicados en el uso del lenguaje, de forma que el sujeto, si lo entendemos como el resultado del uso de los signos y los símbolos, surgirá a través del dominio de dichos recursos mediacionales, entendido como un proceso de generalización reflexiva y de contextualización pragmática ya que, tal como se deduce de lo dicho, para Vigotsky en las hablas egocéntrica e interior predomina el sentido sobre el significado.

Este último punto de las tesis de Vigotsky requiere una mayor explicación. De hecho, la introducción de la distinción entre significado y sentido debe entenderse exclusivamente en relación al contexto (lingüístico y extralingüístico) del uso del lenguaje, de forma que no niega sus afirmaciones sobre el valor mediacional de los signos a lo largo de su progresiva descontextualización.

Por el contrario, en el razonamiento conceptual las relaciones signo-signo se mantienen estables, no fluctúan según los contextos, relacionándose con la descontextualización en el sentido de asumir e incorporar el punto inmóvil e inmutable del "sentido" de las palabras que comparte una comunidad lingüística.

En otras palabras, la definición de Saussure sobre el signo lingüístico resultaría válida para comprender las ideas de Vigotsky sobre el control de la actividad del sujeto relacionada con el razonamiento conceptual. Sin embargo, las relaciones signo-signo y signo-objeto que aparecen en el habla egocéntrica y en el habla interior no se establecen como relaciones estables entre lo denotado y lo evocado, sino que varían en función del contexto y, por lo tanto, el propio lenguaje deviene un contexto

restrictivo en el que *solo él* permite la interpretación de lo dicho.

Evidentemente, ello implica el dominio de las relaciones signo-signo implicadas en el uso del lenguaje o, expresado en otros términos, presupone el dominio de la progresiva recontextualización implicada en la elaboración de un discurso coherente y cohesionado.

Por lo tanto, si el habla interior, y el habla egocéntrica anterior a ella, representa una de las mediaciones entre el lenguaje y el pensamiento, esta podrá cumplir su papel si el sujeto domina dichos recursos mediacionales tanto en su valor generalizador de la realidad como en su valor de uso para cohesionar el discurso.

De otra forma, dado el predominio del sentido sobre el significado en el habla egocéntrica y en el habla interior, su papel mediador de la mente devendría imposible.

En resumen, Vigotsky considera que el estudio del lenguaje egocéntrico es la llave para estudiar el lenguaje interior y su papel mediador de la mente humana. Además, considera que su origen es social, de modo que, progresivamente, en el sujeto se diferencia un habla para los demás y un habla para uno mismo que, inicialmente, tiene una forma externa, pero que posteriormente se interioriza. Igualmente, piensa que su verdadera naturaleza es dialógica y que, por lo tanto, presenta las características del diálogo social y del discurso.

Algunas consideraciones sobre las investigaciones relacionadas con el lenguaje egocéntrico

A pesar de sus declaraciones, los trabajos de Vigotsky sobre el lenguaje egocéntrico no fueron muy distintos de los que ya había realizado el propio Piaget. De hecho, Vigotsky se limitó a aislar producciones supuestamente egocéntricas y a calcular un coeficiente para mostrar la relación entre el habla egocéntrica y el habla social. Es decir, en términos de Bajtín, Vigotsky adoptó una perspectiva monológica para estudiar el lenguaje egocéntrico y el lenguaje interior, en contra de sus propios planteamientos, que requerían un tratamiento dialógico en contexto auténticamente comunicativos y sociales.

Los trabajos posteriores que se realizaron en el mundo occidental adoptaron el mismo tratamiento del habla egocéntrica, de modo que, como señala Ramírez (1991), la mayor parte de las investigaciones se de-

dican, desde el punto de vista metodológico, a clasificar las emisiones infantiles en sociales y egocéntricas, dando por sentado que las segundas cumplen una función autorreguladora o están en trance de hacerlo. Ciertamente, con el tiempo se han refinado los métodos y el estudio del rol funcional de las emisiones infantiles en relación con el transcurso de su actividad ha ocupado a muchos investigadores. Lo paradójico de estos trabajos es que se afirma el origen social del lenguaje egocéntrico y, sin embargo, no se tiene en cuenta el contexto social y comunicativo en el que emerge. De hecho, lo único que interesa de su estudio es su mayor o menor eficacia en relación a la actividad infantil.

Creemos que uno de los aportes más interesantes de Vigotsky remite a su concepción sobre el rol mediador de los signos y los símbolos a lo largo del desarrollo y, por lo tanto, a sus ideas sobre el habla egocéntrica y el habla interior. Por eso, para comprender completamente el pensamiento de Vigotsky, se debe abordar el estudio del habla egocéntrica desde una perspectiva diferente. No se trata de conocer el mayor o menor grado de eficacia del habla egocéntrica en el ámbito de la actividad infantil, sino conocer el impacto que tiene la progresiva interiorización de los signos y los símbolos en el funcionamiento cognitivo individual del sujeto.

Como ya han señalado Coll (1985) y Coll y *al.* (1992), uno de los problemas de la teoría vigotskiana y, en general, de las perspectivas socioculturales, es la falta de un modelo de funcionamiento cognitivo individual que permita dar cuenta de los mecanismos concretos y específicos a través de los cuales los diferentes modos de interacción social repercuten diferencialmente en los procesos cognitivos individuales. Ciertamente, estamos aún muy lejos de poder resolver esta cuestión, pero no cabe duda de que, desde una perspectiva vigotskiana, una parte importante de la respuesta se encuentra en el análisis de las funciones del lenguaje. Por eso, todo aquello que permite avanzar en el estudio del habla egocéntrica y de su progresiva interiorización son pasos adelante en la comprensión del funcionamiento de la mente humana.

Ahora bien, para avanzar en dicha dirección, el estudio del lenguaje egocéntrico debe cambiar de perspectiva y adoptar un tratamiento dialógico frente al tratamiento monológico clásico. Ello implica entender que el lenguaje egocéntrico emerge principalmente en situaciones objetiva o subjetivamente sociales y que, por lo tanto, desde el punto de vista del niño es empleado como comunicación, aunque objetivamente

tenga una función de regulación y planificación. En segundo lugar, comporta incorporar al estudio del lenguaje egocéntrico tanto el contexto extralingüístico como el contexto lingüístico social (producciones de los demás) e individual (las otras producciones emitidas por el sujeto) en el que emerge.

Esta perspectiva, iniciada ya por algunos autores (Feigenbaum, 1992; Plá, 1989; Ramírez, 1992; Vila, 1993), muestra que el estudio del habla egocéntrica desde una perspectiva discursiva y dialógica permite comprender algunos de los mecanismos implicados en el paso de lo interpsicológico a lo intrapsicológico. Así, por ejemplo, producciones egocéntricas generadas en un contexto social acostumbran a interpretarse por el otro como producciones sociales y, por lo tanto, son tratadas como tales: se extiende su significado y se incorporan al propio discurso, adoptando a través del "otro" una perspectiva referencial y "objetiva" que va más allá del sentido subjetivo y autorregulador que cumplía en el hablante. De la misma manera, producciones del "otro" pasan a incorporarse como formas individuales de lenguaje egocéntrico con una clara función autorreguladora.

En definitiva, el estudio de los mecanismos psicológicos implicados en la Zona de Desarrollo Próximo, entendido como el estudio de los mecanismos de influencia "educativa" (formal o informal) que permiten la construcción individual del conocimiento es uno de los puntos claves para comprender el paso de lo interpsicológico a lo intrapsicológico. Nuestra propuesta remite al estudio del lenguaje egocéntrico que se produce dentro de la propia Zona, ámbito social y comunicativo por excelencia, desde una perspectiva discursiva y dialógica, con el objeto de comprender mejor el papel mediador del lenguaje en el ámbito de lo individual.

Bibliografía

- Coll, C. (1985). Acción, interacción y construcción del conocimiento en situaciones educativas. *Anuario de Psicología*, 33, 59-70.
- Coll, C., Colomina, R., Onrubia, J. y Rochera, M.J. (1992). *Actividad conjunta y habla: Una aproximación al estudio de los mecanismos de influencia educativa*. Manuscrito no publicado. Universitat de Barcelona. Departament de Psicologia Evolutiva i de l'Educació.
- Feigenbaum, P. (1992). Development of the syntactic and discourse structures of private speech. En: R.M. Díaz y L.E. Berk (comp.) *Private speech, from social interaction to self-regulation*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hickmann, M. (1985a). The implications of discourse skills in Vygotsky's developmental theory. En: J.V. Wertsch (comp.) *Culture, communication and cognition. Vygotskian perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1985b). Metapragmatics in child language. En: E. Mertz y R.J. Parmentier (comp.) *Semiotic mediation, sociocultural and psychological perspectives*. Orlando, Fl.: Academic Press.
- _____ (1987). The pragmatics of reference in child language. Some issues in developmental theory. En: M. Hickmann (comp.) *Social and functional approaches to language and thought*. Orlando, Fl.: Academic Press.
- Karmiloff-Smith, A. (1979). *A functional approach to child language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1985). Language and cognitive processes from a developmental perspective. *Language and Cognitive Processes*, 1(1), 61-85.
- _____ (1987). Function and process in comparing language and cognition. En: M. Hickmann (comp.) *Social and functional approaches to language and thought*. Orlando, Fl.: Academic Press.
- Plá, L. (1989). *Enseñar y aprender inglés*. Barcelona: ICE/Horsori.
- Ramírez, J.D. (1991). Nuevas perspectivas metodológicas para el estudio del habla egocéntrica. *Infancia y Aprendizaje*, 53, 119-134.
- _____ (1992). The functional differentiation of social and private speech: A dialogical approach. En: R.M. Díaz y L.E. Berk (comp.) *Private speech, from social interaction to self-regulation*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.

- Vigotski, L.S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- _____ (1985). *Langage et pensée*. Paris: Editions Sociales.
- Vila, I. (1985). Lenguaje, pensamiento y cultura. *Anuario de Psicología*, 33, 17-28.
- _____ (1993). Comentarios a Juan Daniel Ramírez "Texto y diálogo en el aprendizaje lecto-escritor: Nuevas perspectivas en el estudio de la alfabetización de adultos". *Infancia y Aprendizaje*, 61, en prensa.
- Wertsch, J. (1985). *Vygotsky and the social formation of mind*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- _____ (1991). *Voices of the mind*. London: Harvester.